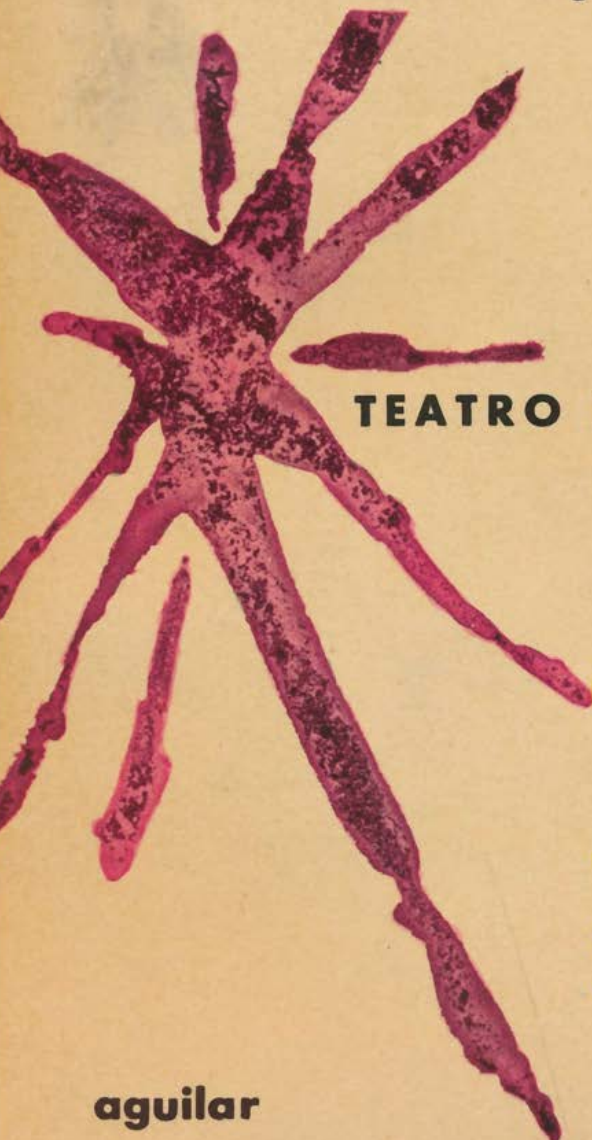




teatro contemporáneo

TEATRO PORTUGUES

RAUL BRANDAO · El loco y la muerte.

JOSE REGIO · Jacob y el ángel.

ALFREDO CORTEZ · "Rouge!"

BERNARDO SANTA-RENO · La promesa.

LUIZ FRANCISCO REBELLO · Es urgente el amor.

COSTA FERREIRA · Un hombre solo.

aguilar

TEATRO PORTUGUES CONTEMPORANEO

Raúl Brandão

EL LOCO Y LA MUERTE

José Régio

JACOB Y EL ANGEL

Alfredo Cortez

«ROUGE!»

Bernardo Santareno

LA PROMESA

Luiz Francisco Rebello

ES URGENTE EL AMOR

Costa Ferreira

UN HOMBRE SOLO

Selección y prólogo de
LUIZ FRANCISCO REBELLO

Traducción del portugués por
VÍCTOR AÚZ CASTRO



AGUILAR - MADRID

NÚM. RGTR.: 5471-60.
DEPÓSITO LEGAL. M. 11 881.—1961.

© AGUILAR, S. A. DE EDICIONES, 1961.

Reservados todos los derechos.

Printed in Spain. Impreso en España por Pueyo, Luna, 27, Madrid

ALFREDO CORTEZ

« ROUGE! »¹

DRAMA EN TRES ACTOS

¹ Esta obra fué estrenada en el teatro da Trindade de Lisboa, el 31 de octubre de 1946, bajo la dirección de Francisco Ribeiro.

PERSONAJES

TATITO, joven afeminado.
MARÍA ERNESTINA (TINITA).
DOÑA FRANCISCA, señora gorda.
MARÍA JULIA (JÚJÚ).
JUANA.
MARÍA IGNACIA (NACIÑA).
MARÍA ADELAIDA (LALÁ).
PETIT, veintiocho años, casada. «Chic».
GASPAR MOSCOSO.
BERTA, cincuenta años bien disimulados.
Dos Criadas.
Dos Criados.

La acción, en Lisboa, en un año alrededor de 1940.



ALFREDO CORTEZ
Retrato por António Carneiro

ACTO PRIMERO

Dos habitaciones contiguas. Una en primer plano, otra en un plano superior. Las separa un gran arco y son ambas muy cómodas y muy elegantes. En primer término, a la derecha, una amplia ventana; delante de ella, un sofá con cojines. A la izquierda, una puerta cubierta por una cortina. En la segunda habitación se realiza el principal movimiento de la acción, notándose que está allí, lateral y poco visible, la entrada que viene de la calle.

PETIT, TATITO, DOÑA FRANCISCA y JUANA juegan al «mah-jong» a la izquierda de la primera habitación. El juego transcurre animadísimo. PETIT es una chica de veintiocho años, «snob», fútil y con el marido ausente... TATITO es un hombre al que con mayor razón deberíamos considerar mujer, no tanto por el amaneramiento físico, sino por su mentalidad vana, curiosidad y aires femeninos. Carga mucho sobre las erres, pronunciándolas a la francesa. DOÑA FRANCISCA y JUANA, señoras de sociedad, gentes de bien, sin opinión propia, pero imponiendo lo que dicen con un vocabulario elegido y elegantemente inflexionado. En la otra habitación, otra mesa de «mah-jong», mucho más ruidosa y turbulenta. La componen cuatro muchachas muy jóvenes, a saber: MARÍA IGNACIA (NACIÑA), MARÍA ADELAIDA (LALÁ), MARÍA JULIA (JÚJÚ) y MARÍA ERNESTINA (TINITA). Hablan de mil temas, organizando un barullo infernal y riendo disparatadamente, con motivo o sin él, de cuantas tonterías les vienen a la boca.

La distribución en las mesas es la siguiente: en la primera, PETIT da la espalda al público, a su derecha se sienta DOÑA FRANCISCA, a su izquierda TATITO y enfrente JUANA. En la otra MARÍA ADELAIDA está de espalda; enfrente de ella, JÚJÚ; quedando TINITA y NACIÑA a derecha e izquierda, respectivamente. Es por la tarde.

TATITO.—(*Furioso.*) ¡Qué barullo más espantoso!... (*A sus compañeras de juego.*) Listo. Ya tengo la «mural» hecha.

(Comienza a hablarse al mismo tiempo y confusamente en las dos mesas.)

TATITO.—... Pero no crean que les voy a ayudar. (Nervioso.) A ver si terminan. Vamos. ¡Dentro de poco no hay quien juegue con ustedes!

DOÑA FRANCISCA.—¡Hijo! ¡Tienes una prisa!... Es Juana la que abre.

JUANA.—(Dando las últimas piedras.) Tres «flores» y todas doblan.

TATITO.—Eso no está bien. Dar las piedras y sacar luego tres «flores».

JUANA.—¡Es de risa! Quería que se las hubiese dado a él.

TINITA.—¡Ah, chicas! ¡Qué desgracia! El color de piel «bassané» ya pasó a la historia. Jujú y yo la hemos hecho buena. ¡Este año horas y horas tostándonos en la playa!

JUJÚ.—(Muy irritada.) Deja eso y juega.

TINITA.—Tres «crakes». (Más alto.) Ya jugué. Listo. Ya jugué.

NACIÑA.—Cinco «ruedas». Aunque no sirve para nada. Yo he sufrido horrores para acostumbrarme al sol.

LALÁ.—Cinco «chinas».

(El diálogo comienza a alternarse y a ser audible lo que se dice en ambas mesas.)

LALÁ.—El que ha tenido suerte ha sido Tatito. Es negro como un tizón, pero anda presumiendo de que es sólo para seguir la moda. (Rien todas ruidosamente.)

TATITO.—(Al oír su nombre.) Me silban los oídos.

TINITA.—(A TATITO.) Después te quejarás. ¡Estás siempre metiéndote con quien no se mete contigo...! (Rien.)

TATITO.—Yo oí mi nombre.

NACIÑA.—Hay más Marías en la tierra. (Corrigiendo con intención.) ¡Ay! Perdona. Manueles. (Rien mucho.)

DOÑA FRANCISCA.—¡Tatito! Déjalas. Ya es suficiente

con el escándalo que arman. Es decir, si prefieres, las sesiones infantiles, vete con ellas.

NACIÑA.—(*Muy alto.*) ¡Dos «crakes»!

JUANA.—(*Más alto aún.*) ¡Tres «crakes»!

DOÑA FRANCISCA.—(*Rápidamente.*) ¡«Pong»!

JUJÚ.—(*Con voz muy prolongada y metálica.*) ¡«Kong»!

TINITA.—Cinco...

JUJÚ.—(*Con la misma voz metálica.*) ¡«Pong»!

LALÁ.—(*De malos modos.*) ¡Vaya! Parece que está aliada con los japoneses. China que aparece muere. (*Fuertes risas. Vuelve a hablarse al mismo tiempo en las dos mesas, con barullo y animación.*)

PETIT.—¡Es genial! ¡Esta Francisca es formidable! ¡No deja escapar nada! Cinco «ruedas».

DOÑA FRANCISCA.—Yo estoy aquí para jugar. No vengo a cotillear. Siete «bus».

JUJÚ.—«Norte».

NACIÑA.—«Sur».

TINITA.—Siete «bus».

LALÁ.—«Pong». Nueve «crakes».

JUJÚ.—(*Con voz metálica.*) ¡«Pong»!...

TATITO.—Seis «ruedas». Venga. Jueguen. Jueguen.

TINITA.—(*Desesperada, a LALÁ.*) ¡La verdad, hija! Tú misma dijiste que María Ignacia no deja pasar una «china», ¡y te descartas de una «cabeza»!... (*Risas generales.*)

LALÁ.—Tienes razón. Estoy jugando con los pies. Listo. Una «rueda».

TINITA.—«Pong».

JUANA.—Siete «crakes».

TINITA.—«Blanco». Vamos.

DOÑA FRANCISCA.—«Kong». (*Muy contenta.*) Y lo demás son historias...

TINITA.—(*LALÁ.*) Vamos.

LALÁ.—Déjame pensar bien antes de hacer una tontería.

NACIÑA.—¡Ah, eso no! Juega mal, pero de prisa.

JUANA.—«Norte». Berta está tardando. ¡Naciña! ¿No quedó en venir tu madre?

TATITO.—(*Con un gesto.*) ¡Lagarto! ¡Lagarto!... «Norte».

NACIÑA.—Sí. Va a venir. (*Después a TATITO.*) ¿Qué es lo que dices?

TATITO.—¡Lagarto! ¡Lagarto! ¡Lagarto!...

PETIT.—(*Riendo.*) Nueve «bus».

TATITO.—«Pong». (*A NACIÑA.*) ¡Es que me gafa! ¡Estoy completamente seguro de que es gafe!

LALÁ.—(*Rápidamente.*) Seis «crakes».

JUJÚ.—¡«Mah-jong»!...

LALÁ.—Estaba escrito. Tenía que ser. (*Las cuatro muchachas se ponen de pie. La conversación en la otra mesa se vuelve más íntima, dejando oír nítidamente lo que dicen las muchachas.*)

JUJÚ.—(*Contando el juego.*) Cuatro «dobles» del juego y tres de las «flores», la mía y dos de la salida, siete «dobles».

LALÁ.—Pago siete mil.

JUANA.—(*En su mesa.*) «Este».

TINITA.—(*Descendiendo al primer término.*) No hagas más literatura. Está claro. Es un «límite». Pago cuatro mil.

DOÑA FRANCISCA.—(*A su grupo.*) ¡«Pong»!

NACIÑA.—(*Acercándose a TINITA.*) Yo aquí ni pago ni cobro.

DOÑA FRANCISCA.—«Sur».

TATITO.—«Dragón blanco».

PETIT.—Siete «bus».

JUANA.—«Pong». (*Se oye en la calle un coche.* JUANA

atiende.) Parece la bocina de Berta. (A NACIÑA.) ¿Eh, Naciña? ¿No es la bocina de vuestro coche?

NACIÑA.—Sí. Debe de ser mi madre.

TATITO.—(*Muy enfadado.*) Nueve «crakes».

DOÑA FRANCISCA.—¡«Mah-jong»!

TATITO.—(*Levantándose irridadísimo.*) ¿No lo dije?... ¡Sólo con oír la bocina!

NACIÑA.—¡Tatito! ¿Qué te hicieron?

TATITO.—Llegó tu madre: y perdí.

DOÑA FRANCISCA.—Perdiste y pagas. Vamos a contar. (*El diálogo se divide nuevamente, destacándose el de la gente joven sobre el de la otra mesa.*)

DOÑA FRANCISCA.—(*Contando.*) Cuatro y ocho, doce; treinta y cuatro, con veinte, son cincuenta y cuatro; que dobla por «pongs», por «kongs», por «familias», por la «flor» de salida, por la mía, por «estes» y por «vientos propios», siete y ocho veces.

PETIT.—No tiene nada que ver. Es un «límite». Yo, que soy la blanca, pago cuatro mil. (*Después a JUANA, con la mayor naturalidad.*) ¿A cuánto jugáis aquí?

JUANA.—«Mah-jong» barato. Cincuenta mil reis.

PETIT.—(*Abriendo el bolso.*) Yo pago setenta y cinco.

JUANA.—Yo treinta.

TATITO.—(*Pasando al grupo de las muchachas*) ¡Ay, hijas! Preparaos para caeros de espalda con la noticia que os voy a dar.

TODAS.—(*Las cuatro muchachas se dejan caer sentadas en sofás y sillones.*) ¡Ay!

TATITO.—¿A ver si adivináis quién llegó esta mañana en avión de París?

NACIÑA.—(*Levantándose.*) ¡Pues sí! Gaspar.

TATITO.—Gaspar, sí. ¿Cómo lo sabías? ¡Ah! Pasó por vuestra casa en cuanto llegó. Es natural. (*Se dirige de nuevo a la mesa de juego.*)

NACIÑA.—¡Vieja! ¡Tú! Ya no hay viejas. Era una cosa buena, pero se acabó. ¡Vieja! ¡Qué tontería! Ven acá. La boca se pinta así. Los labios gruesos. Bien gruesos. Aprovechándolos todos. Te sienta bien. Y muévelos al hablar. Enseña bien los dientes, que lo merecen. Así. (*Pronuncia la palabra con una gran expresión de labios. Después ríe nerviosa, muy nerviosa.*)

BERTA.—(*Mirándola fijamente.*) ¿Te extraño? ¿Por qué te ríes?... (*Se mira de nuevo al espejo.*) ¡A pesar de todas las pinturas resalta siempre mi decadencia!

NACIÑA.—(*Riendo más.*) ¡Decadencia! ¡Pero qué decadencia! (*Ríe.*) Las decadencias se acabaron. Se acabó la vejez. (*Risa nerviosísima.*) Murió todo ahogado en... (*Gran carcajada.*)

BERTA.—(*Imperativa.*) No te rías. Habla.

NACIÑA.—... ¡«rouge», «rouge», «rouge»... (*Mucho más alto.*) ¡«Rouge»! (*Se pone a pintar a su madre riendo, y al son de sus extrañas carcajadas, cae rápidamente el telón.*)

FIN DE

«ROUGE!»